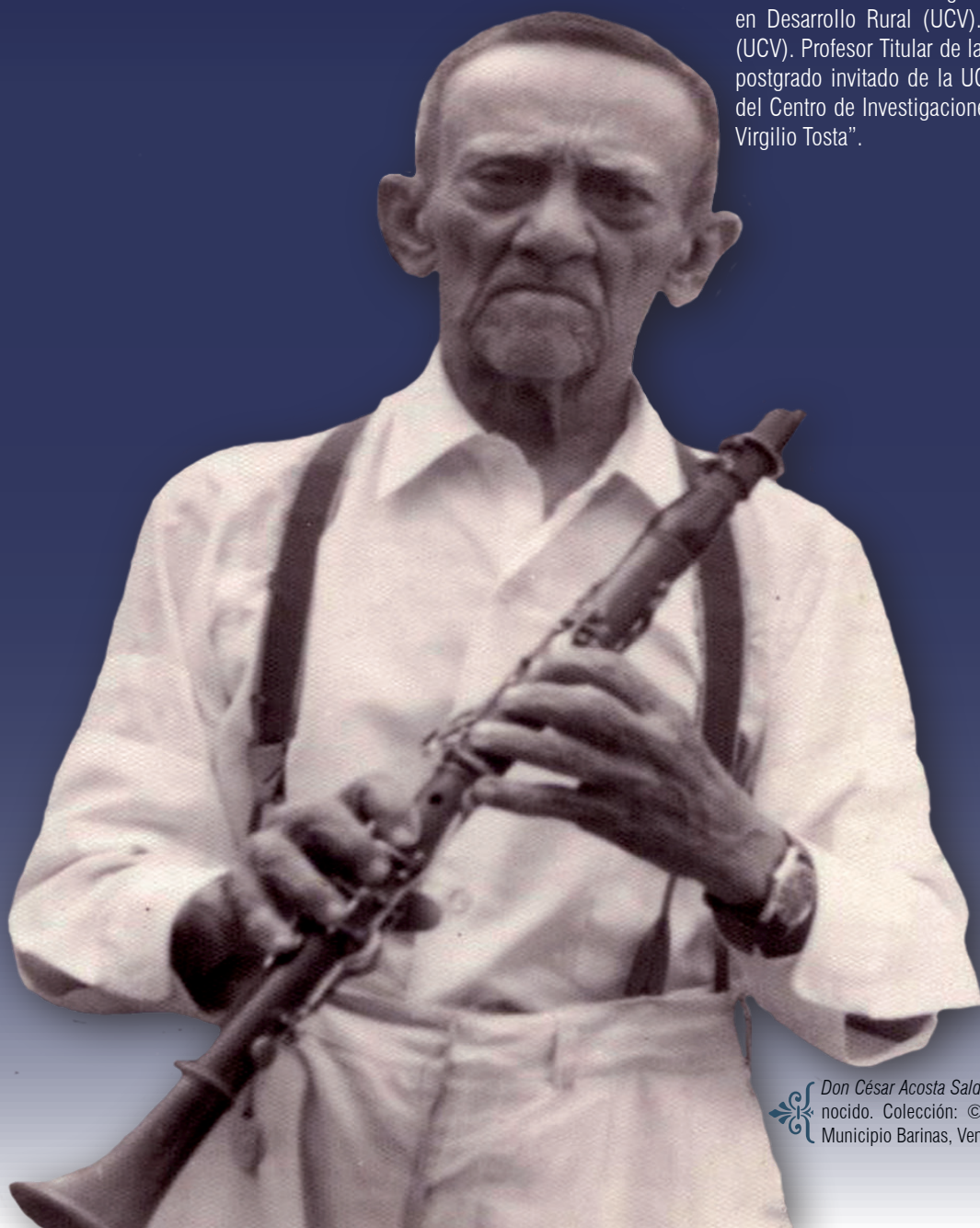



Don César Acosta

Imagen de la memoria barinesa

AUTOR: BAUDILIO MENDOZA SÁNCHEZ
baumensa@hotmail.com

Doctor en Ciencias Agrícolas (UCV). Magister en Desarrollo Rural (UCV). Ingeniero Agrónomo. (UCV). Profesor Titular de la Unellez, y profesor de postgrado invitado de la UCV. Miembro Fundador del Centro de Investigaciones Sociohistóricas “Dr. Virgilio Tosta”.



 Don César Acosta Saldaña, s/f. Fotografía: Autor desconocido. Colección: ©Oficina del Cronista Oficial del Municipio Barinas, Venezuela.

Nacido en la ciudad de Barinas el 18 de octubre de 1884, don César Acosta fue un ser admirable. Por el plano que se le abordase, sorprendería su sabiduría para convertir los acechos de la vida en opciones de ser útil y trascendente. Este atributo le acompañaría hasta el adiós a la dimensión terrenal, un 2 de abril de 1983.

Las singulares circunstancias existenciales

El ramaje parental del personaje remite a los ilustres Pulido barineses y a su directa descendencia Canales, envuelta en una mágica leyenda trenzada de realidad, fábula y romance.

Adela María Canales, uno de los once vástagos procreados en la unión de Juan José Pulido y la española Inés Canales, al unirse a Manuel Acosta Macías darían vida a Carlos Ramón Acosta Canales –padre del ícono de este relato– y a sus tíos Leoncio Mauricio, Lisandro, Gonzalo y Victoria.

Carlos Ramón Acosta Canales contraería matrimonio con Teodosia Saldaña, hija de Ramón Saldaña, un hacendado de supuesto origen mexicano, ultimado en su hato *La Saldañera* durante las incursiones federalistas. La prole de los Acosta Saldaña la integraron Carlos, César, Rosa, Roseliano y Víctor, a quienes muy temprano la vida convertiría en huérfanos precoces, trocados en apoyo de la viudez materna.

César, por su avisado talante pronto devendría en niño vendedor de calle y escolar evasivo de lo formal, por lo que no sorprendería su desertión antes de terminar el ciclo de primera enseñanza.



Avenida Medina Jiménez adyacente a la Casa Pulideña. Al fondo (tres cuadras) el hogar de la familia Acosta Wilchez, ca. 1955. Fotografía: ©Ramón Contreras Frías. Colección: ©Archivo Digital Fundabahareque. Reproducción: ©Marinela Araque Rivero.



✦ Don César Acosta Saldaña, s/f. Fotografía: Autor desconocido. Colección: ©Oficina del Cronista Oficial del Municipio Barinas, Venezuela.

Para tratar de encauzarlo, durante un tiempo el pírulo quedaría a cargo de su tío Juan José Canales Villafañe –retoño del general José María Canales– y esposo de Cora Oraá, progenitores de Blanca y Arturo Canales Oraá, sus hermanos de crianza. Es posible que la llamada *casa canalera*, contigua a la vivienda de los Gualdrón, frente a la plaza Bolívar, fuese el hogar que le cobijaría durante aquel compartir circunstancial.

A la par, su hermano Carlos Ramón Acosta Saldaña, apenas cinco años mayor que él, sería acogido por otro de los renuevos del citado militar, José María Canales Villafañe, casado con María del Rosario –*Rosarito*– Angulo Quintana, padres del catire Bernardo y Rosa Inés Canales Angulo, en cuyo hato de *La Paz* se haría diestro en las faenas del llano.

Luego de aquella pasantía familiar, el mozo César se percibiría en el pueblo como bregador en los oficios más rudos: jornalero en limpieza de calles, cargador de agua y leña, aplicándose también a la fabricación de cotizas de suela y dril, restaurador de ollas, forjador de hierros para el marcaje de animales, y hasta aprendería por cuenta propia a reparar armas de fuego, relojes y artefactos de

reproducción musical, oficios que nunca abandonarían a pesar de su graduación de músico y la subsecuente actuación en cargos públicos.

Su andariega curiosidad, le llevaría a recorrer varios pueblos de la entidad, y a los once años, enrumbaría a lomo de burro hacia Torunos, centro agrícola y puerto fluvial más cercano a la capital, de activo intercambio comercial con Guayana y las Antillas a través de Puerto de Nutrias. En este fondeadero, probaría suerte más tarde, como ayudante de carpintería y luego como dependiente de una casa de comercio.

Surcando los trece abriles, en la céntrica calle real su menuda y ágil figura se esforzaba como bisoño mesonero de una pensión, fuente de memorables anécdotas por las visitas de gente pesada, como el doctor Atilano Vizcarrondo, el general José Manuel “Mocho” Hernández, y los primeros geólogos gringos, venidos a indagar sobre el petróleo en las entrañas barinesas.

El anhelo constante por aprender le llevaría a ejecutante profesional del clarinete, graduándose en la escuela musical creada en 1906, prestando largo servicio en la banda oficial del entonces estado Zamora (hoy Barinas).



En 1914, Cesar Acosta Saldaña contraía matrimonio con Mercedes Wilchez Barrientos, hija del *catire* Wilchez, como en el pueblo se le oía mentar a su suegro. Nueve hijos sería la procreación de la pareja, pero dos morirían al nacer, y un tercero –de nombre Adonay– se convertiría en angelito al año y dos meses de vida. De esta manera, la parvada del hogar Acosta Wilchez quedaría conformada por: María Teodosia, *Matoto*; Rosa Virginia, *Matita*; Lourdes Pacífica, *Mayuye*; Carlos César; Ángel Aníbal y Abel Augusto, mejor conocido como *Abilio*.

Por esa época comienza un largo y meritorio ejercicio como empleado municipal, de la jefatura civil y en la judicatura, hasta enero de 1954 cuando el Ministerio de Justicia resolvió pensionarle.

La vocación narrativa y el espejo de sus escritos


En medio de esas variantes existenciales emergería su chispa de acucioso observador regalándose tiempo para solazarse en la lectura de libros y ancianos documentos, para luego deleitarse en el borronero de ajadas libretas.

No sería extraño que la herencia familiar le obsesara por la narración y la ilustración. Su abuelo paterno Manuel Acosta Macías llegaría a estas tierras, no solo a fundar la cepa barinense de los Acosta. En 1845, junto a su pariente Napoleón Sebastián Arteaga y Raimundo Andueza padre, fundan en la ciudad el periódico *El Barinés*, de orientación liberal. También Leoncio Mauricio, Lisandro y Gonzalo Acosta Canales, tíos del joven memorialista, compartirían tal vena intelectual, con posible influencia en su vocación de narrador de las ocurrencias y acontecimientos de su lar nativo.

Al hacer un esfuerzo para ilustrar su inclinación hacia la narrativa, se observa que por iniciativa propia asume de manera natural el arte de escribir relatos en prosa y hasta en versos, abarcando desde sustanciales crónicas históricas hasta reseñas de eventos deportivos.

Indagando sobre la publicación inicial de sus escritos, se sabe que en la transición de los siglos xix y xx, varios periódicos circularon en la ciudad sin embargo, el autor no dejó huella de haber divulgado en dichos medios. Según propio testimonio, su más antigua publicación vería luz en



 Panorámica de los vestigios coloniales de la calle Bolívar, tan memorados en los escritos de don César Acosta Saldaña, 2016. Fotografía: ©Baudilio Mendoza Sánchez. Colección: ©Baudilio Mendoza Sánchez.

1925 y sus primeras crónicas serían difundidas en los medios tachirenses *El Diario Católico* y *El Centinela*, y en Caracas a través del *Nuevo Diario*.

Con el paso del tiempo, continuaría recopilando añejos impresos para alimentar la interpretación de ciertos hechos cotidianos y trascendentes, vinculados con la barinidad, convirtiéndose en habitual colaborador en revistas y periódicos locales. De este acucioso trabajo, cuyos originales transcribía pacientemente en su veterana máquina de escribir, surgiría un total de 234 crónicas, que a partir de 1958 hasta 1977 serían publicadas en seis libros.

Luego de una entrega de más de un cuarto de siglo como memorialista voluntario, algunas de las publicaciones locales de entonces comenzarían llamarle Cronista de la ciudad. Sin embargo, su primer nombramiento oficial con similar denominación, emanaría de la gobernación del estado Barinas el 7 de julio de 1955, con una asignación mensual de 300 bolívares. El mismo despacho confirmaría mediante Decreto del 1° de julio de 1959 y Resolución del 31 de septiembre de

V *don César Acosta Saldaña*
HACIA UN PASADO DISTANTE.

Siempre y cuando mi nonagenaria retentiva no falle, procuraré describir o llevar a las páginas del siguiente artículo, la fecha en que por primera vez, viajara hacia la medio arruinada Villa de Obispos.-Aquel viaje ocurrió en el año de mil ochocientos noventa y siete.-Lo primero que alcance a conocer en la histórica Villa, fue la extraña y excepcional construcción de su templo o iglesia parroquial y después, la suntuosidad de un grupo de inmuebles coloniales incluso, la cárcel con su execrable cepo.

Igualmente en aquella preinsertada fecha, logré conocer de vista a una serie de ancianos venerables, según informes, algunos de natural y bien cursada inteligencia, lograron desempeñar cargos públicos de significación.-Mientras que otros quizás aun jóvenes todavía, ejercieran industrias agropecuarias, que les privara concurrir hacia Centros escolares.

No obstante, podría juzgarse que cierto número de aquella juventud sabía escribir, leer y algo respecto a Suma, Resta y Multiplicación.-Docenas de reglas de primaria, tal vez alcanzadas desde niños, no en escuelas públicas sino en el hogar paterno.-Seguidamente propóngome hacer una exhaustiva relación de los ancianos venerables previamente mencionados, oriundos o no de la antigua Villa de Obispos.-Hoy, demográfica y económicamente en ruinas.

La relación que se me ocurre pormenorizar de inmediato, constituye sus bases en la auténtica e indeleble realidad, ya que desecha erradas informaciones no de acuerdo con lo que empazaré a describir.

Aún cuando hayan transcurrido lustros y decenios, nada interceptaría a mi anciana mente, para citar nombres y apellidos.-No sólo respecto a los que vieron la luz primera en la antigua y próspera Villa federada después en Distrito sino también, residenciados en ella desde inmemoriales tiempos.

Creo no equivocarme en la citación de los señores Tomás Moreno, Teofilo Nieves, Cinsinato Larrarte, Miguel Aro, Manuel Contreras, Antonio Cárdenas, Gral. Ignacio Díaz Fuentes, Teofilo Cordero, Carlos Pabolini, Adolfo Campins, Gral. Isideo Contreras, Costantino Bustos, Rafael Contreras, José Antonio Torrealba, Emigdio Cárdenas y otra cifra de hombres notables en general, integrantes de la entonces obispeña colectividad.

A penas recuerdo haber comido de vista y trato halaguéño, al Doctor Basilio Iñigues.-Alguien me informo en Obispos, que llamaban "el Médico de la garrapata"-porque en cierta ocasión, llega a su galeno consultorio un humilde campesino con un dolor de oído y quien, al auscultar el órgano auricular del pobre labriego aplicale un sedante y cóbrale diez "reales".

Al siguiente día vuelve el embromado paciente con el mismo dolor y entonces, decian que le aplicaba una solución compuesta de láudano y tripa de cucaracha, taponándole el oído con el criollo algodón y cobrándole la consabida o igual cantidad de diez "reales".-El insipiente individuo, en la creencia de que no volvería al consultorio despídese agradecido.

También contaban, que el envejecido galeno tenía un hijo de cierta significación y que cuando su padre no asistía a los clientes por algun achaque, y que prácticamente recetaba a la clientela con notables aciertos.-Sorpresivamente llega al consultorio un hombre preguntando por el Doctor, su hijo de nombre Antonio le expone "que su papá está enfermo, pero que él puede atenderlo de igual forma que su padre".

El pobre hombre medio enloquecido por el padecer de un oído, manifiéstale al joven Iñigues, las dos intervenciones médicas que le hiciera su padre, si obtener resultado favorable alguno en su enfermo auricular.-De ahí que, impuesto el joven, refirerle la manifestación del sujeto, examina a fondo el órgano auditivo del paciente y al observarle un cuerpo extraño, se lo extrae con una pinza y ordena al campesino marcharse tranquilo.

Algo después de encontrarse con su padre el predicho joven, le expone con especial respeto y natural cariño la equivocación que sufriera al intervenir en dos ocasiones a un individuo que llegó al consultorio con igual dolencia, y observando que el origen del dolor-"No siga explicando" le intercepta el indolente galeno.-"Entonces le extrajistes la garrapata, zancocho de ella comeris mañana sino aplicas los trucos".

Barinas-Noviembre-74.

1959 tal designación, con un sueldo mensual de 400 bolívares. De esta manera, Barinas se engalanaría con casi tres décadas de su acreditada dedicación.

El compromiso de ser útil

En sincronía con la pasión por la narración, iría creciendo su amor y adeudo con el terruño, ese sentimiento que le llevaría a convertirse en parte de la conciencia de la barinidad, demostrada a través de sensibles servicios solidarios, como la aplicación gratuita de inyecciones a domicilio, hasta la participación en iniciativas colectivas memorables en la olvidada capital. Entre estas destaca la elaboración –a sus expensas– de un censo del poblado a comienzos del siglo xx, cuyo dibujo estuvo a cargo de Arturo Canales Oraá; las

atrevidas diligencias por el primer acueducto, el local digno para la Escuela Soublette concretado al tiempo en el edificio del Grupo Escolar Estado Guárico, y la creación de un plantel de educación secundaria estatal, precursor del Liceo O’Leary; la incorporación de la energía hidroeléctrica al servicio capitalino; la construcción del matadero industrial, y la meritoria cruzada –como cronista oficial– por una nueva nomenclatura urbanística y la preferente designación de epónimos barineses para las vías públicas, plazas, parques, instituciones y dependencias geopolíticas.

Este ejemplar ciudadano, además de su apego a las pautas de la tradición, tendría la singular virtud de ser un comprometido visionario con la necesaria evolución sociocultural de Barinas, de lo cual da fe su digna actuación en muchos de los logros tangibles y no tangibles de la barinidad.



Portada del libro *Aconteceres Diversos* de don César Acosta Saldaña publicado en 1977. Digitalización: ©Samuel Leonardo Hurtado Camargo.

FUENTES CONSULTADAS

ACOSTA, César. *Aconteceres Diversos*. Barquisimeto, Venezuela: Tipografía y Litorafía Nieves, 1977.

ACOSTA, César. “Conceptos sobre mejoras de la provincia”, en *Revista Barinas*. N° 1. Barinas, 1954, p. 11.

Entrevista a Clara Acosta de Sanguinetti. Barinas, julio 2015.

LECTURAS RECOMENDADAS

ACOSTA, César. *Antología*. Barinas, Venezuela: Gobierno del Estado Barinas, 1964.

MENDOZA SÁNCHEZ, Baudilio. *Tradición y modernidad en la ciudad de Barinas*. Mérida, Venezuela: Gráficas El Portatítulo, 2015.

PÉREZ LARRARTE, Alberto. *El Archivo del Cronista*. Barinas, Venezuela: Fondo Editorial “Don César Acosta”, 2005.

